

Debates en torno a la figura de Gerardo Reichel-Dolmatoff*

DOI: <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda27.2017.08>

Nueve tesis acerca de la relevancia del nazismo de Reichel para la antropología colombiana

Claudio Lomnitz**

Universidad de Columbia, Estados Unidos

A la memoria de Rodolfo Stavenhagen (1932-2016)

Prefacio. Erasmus Gerhard (Gerardo) Reichel (Dolmatoff) fue un nazi convencido en su juventud, que participó en las SS desde 1931 hasta 1936. Las fechas lo hacen uno de los responsables directos del ascenso de Hitler, aun cuando su salida de las SS y de Alemania después de 1936, y su vida en Colombia a partir de 1939, sugieren que no tuvo participación directa en los crímenes del nazismo durante la guerra, a menos que las investigaciones de archivo, aún no concluidas, mostraran que hubiese tenido algún papel en la inteligencia y el espionaje nazi en Colombia, cosa que no se puede descontar de antemano, aunque parece sumamente improbable, y en lo personal y por los indicios que tenemos, no creo que haya sido el caso.

Las tesis que propongo aquí son, en su conjunto, un intento de enmarcar el significado de esta experiencia para la antropología colombiana. No es evidente en sí mismo que el pasado fascista de Reichel haya tenido relevancia para la valoración del papel histórico de quien se ha dicho “ha sido la mayor influencia de la antropología colombiana” (Ardila 1997, 6), como tampoco es evidente que no la tenga. ¿Cómo pensar la cuestión de la relevancia del pasado nazi de Reichel para la antropología colombiana? El propósito de estas tesis es contribuir a pensar esta cuestión.

Tesis 1ª. No existe el “nazi eterno”. El nazismo, como cualquier formación cultural y política, es un fenómeno histórico. El hecho de que Reichel proviniera de una familia rebosante de nazis, y que en su juventud y temprana adultez hubiera sido un fascista

* fjsldkfjlsdkjflsdskjflskdjflksdjfdgdfgdfg

** Doctor en Antropología, Universidad de Stanford, Estados Unidos. Profesor de Antropología en la Universidad de Columbia. Entre sus últimos libros están: *La nación desdibujada: México en trece ensayos*. México DF: Malpaso, 2016; *The Return of Comrade Ricardo Flores Magón*. Nueva York: Zone Books, 2014 y (con Friedrich Katz) *El porfiriato y la revolución en la historia de México*. México DF: ERA, 2011. [✉claudio.lomnitz@gmail.com](mailto:claudio.lomnitz@gmail.com)

militante convencido y violento, no implica necesariamente que su racismo y ultraderechismo hayan continuado después, durante sus años en Alemania o en Europa. Es probable, aunque no seguro, que Reichel haya cambiado, y que haya hecho de lado al nazismo desde su llegada a Colombia, o incluso posiblemente un poco antes, en París.

Tesis 2ª. El nazismo de Reichel fue un aspecto profundamente vergonzoso de su historia; por lo tanto, no se puede descontar que careciera de mucho significado personal para él durante el resto de su vida. La vergüenza de Reichel queda demostrada, no únicamente por el silencio que guardó respecto de su nazismo, incluso dentro de su familia, sino también por la forma en que mintió respecto de su pasado.

Así, cuando la Universidad de los Andes le confirió un doctorado *honoris causa*, pocos años antes de su muerte, Reichel explicó las causas por las que había estudiado antropología, diciendo haberse “criado en un ambiente de libros, de antigüedades y de conversaciones inteligentes”, en un “imperio multinacional situado en una encrucijada de culturas, razas e idiomas”, y haber recibido su “educación secundaria en un antiquísimo convento de benedictinos, donde se despertó en mí un vivo y duradero amor por la filología, la mitología griega y romana y, en general, por la historia del Mediterráneo [...]”. Habría sido en aquel ambiente familiar y escolar donde, según Reichel, se fincaron en él “las primeras bases de una formación humanística y de un interés cada vez más fuerte en la pluralidad de las culturas y con ello en la asombrosa diversidad de motivaciones y metas de las sociedades humanas” (Reichel-Dolmatoff 1991, 11).

178

■ Sin embargo, Augusto Oyuela Caycedo ha documentado que el padre de Gerardo Reichel mantuvo amistad personal con Hitler, y fue el enviado del Príncipe de Baviera ante el futuro “Führer” para negociar una relación política entre ambos. Es un dato que califica las “conversaciones inteligentes” de la familia en que se crió nuestro sujeto, y las revela como parte de un ámbito que de ninguna manera sentaba bases para “una formación humanística” interesada por o comprometida con “la pluralidad de las culturas”.

En cuanto a la educación humanista que supuestamente recibió en el convento benedictino de Kremsmünster, Oyuela explica que Reichel “[...] crea secretamente en 1928, un grupo (*Orsgruppe*) de Juventudes Hitlerianas, las cuales se fundan por primera vez en 1926 y entran a familiarizarse con los escritos de Goebbels, Gregor Strasser y Otto Bangert sobre la historia y la situación de Alemania. Menciona también que recibió una copia autografiada de Hitler de ‘Mein Kampf’” (Oyuela Caycedo 2012, 13).

El hecho de que Reichel haya seguido mintiendo de esta manera acerca tan pública su pasado, y ya como un viejito, y en un momento en que se celebraba su vida, y además que sus mentiras se hayan orientado a la glorificación de su familia, de su escuela y de sí mismo, sugiere que el sujeto no expurgó el nazismo ni en el plano psicológico, ni en el plano social.

Tesis 3ª. En otro homenaje que se realizó a nuestro personaje, Gerardo Ardila publicó que Gerardo Reichel-Dolmatoff consideraba que su misión más importante era “rescatar la dignidad del indio colombiano”, enseñándoles a Colombia y al mundo que los indios han desarrollado y mantienen “una filosofía profunda, coherente, y de gran valor para el futuro de la humanidad” (Ardila 1997, 16).

La mención de la “coherencia filosófica” de las culturas indígenas es recurrente en declaraciones de Reichel. Se trata de una verdadera obsesión, que sugiere que Reichel buscaba *curarse* con los indios de Colombia, ya que su propia filosofía no era ni coherente, ni integradora del plano cósmico. Según Ardila, “El profesor Reichel-Dolmatoff decía con frecuencia que entre los indios de todas las comunidades se podía encontrar un Marx, un Freud, un Jung. Para él la antropología no debía convertirse en misionerismo de ningún tipo” (Ardila 1997, 3-4). Habría sido a través justamente de esos indios-genios, de un diálogo personal con todos los alter-Marxes y los alter-Freuds, que Reichel se dignificó a sí mismo, imaginando, por una parte, que las raíces de su propia acción se hubieran anclado en un saber filosófico, y no en un intento de curarse del racismo militante y nacionalismo rampante del nacionalsocialismo, que, francamente, tienen bastante poco que ver con el aristotelismo especulativo del que Reichel se proclamaba heredero. La supuesta dignificación del indio es en realidad una dignificación de sí mismo y de la cultura de la que proviene; es una dignificación a través de una cura, que se da en el proceso de encuentro esforzado y de rescate obsesivo del indio por parte de un occidental.

Tesis 4ª. La dignificación que Reichel le habría conferido al “indio colombiano” se fincó en tres operaciones: la cronología arqueológica, la escritura etnográfica y la valoración estética. Cada una de esas operaciones sirve a su vez de fundamento para productos secundarios que han sido fundamentales para la cultura pública colombiana, como exhibiciones de museo, libros o imágenes fotográficas para el público general. Había por eso importantes coincidencias entre el interés de Reichel por la coherencia filosófica del indio y los intereses del turista, del Gobierno y del educador por retratar a las sociedades indígenas como un mundo paralelo y prístino.

Tesis 5ª. La visión de lo indio como un mundo paralelo “dignifica” más y mejor que la del mundo indígena como campo de sometimiento. La cultura del sometimiento difícilmente puede ser “coherente” porque carece de autonomía: responde y es siempre sensible a las exigencias de la cultura dominante. El anhelo de hallar un mundo indígena puro y apartado es bastante antiguo y mana de lo que podríamos llamar la melancolía de la conquista, es decir, de la conciencia de que el contacto con la alteridad radical trastoca la cultura de manera irreparable. Esta conciencia de la alteración por contacto explica dos figuras de la visión de Reichel acerca de su propia antropología: primero, la del trabajo etnográfico como una conversación entre especialistas (el chamán-filósofo y el antropólogo-filósofo), y segundo, la del papel del antropólogo como intérprete. Reichel se ve a sí mismo como una persona capacitada para ser intérprete y bisagra entre dos mundos.

Tesis 6ª. Estas dos posturas frente al quehacer antropológico no tienen un valor político fijo. De ninguna manera se puede decir que la idea de la etnografía como conversación sea reaccionaria. Tampoco lo es la idea del antropólogo como intérprete. Ni tampoco se puede calificar ni una actitud ni la otra como intrínsecamente progresistas. La conversación y el papel de traducción son inherentes al quehacer antropológico. El problema político está en otra parte.

Tesis 7ª. El interés por la mitología y por la coherencia cultural en Reichel está en tensión con la historia, porque se supone que para entender esa coherencia, el antropólogo-intérprete parte de alguna experiencia propia paralela. De ese modo sutil, la historia propia es negada y trastocada, sublimada a través de la mentira o el olvido, una versión bellamente humanista, según la cual Reichel supuestamente habría participado en “el primer movimiento antifascista” del Museo del Hombre de París, fue amigo de Pío Baroja desde París, que probaría su simpatía por la República española y su identificación antifascista, y, por último, fue invitado a Colombia por el “presidente liberal Eduardo Santos”, siendo ministro de Educación Jorge Eliécer Gaitán, hecho que consolidaría su propia imagen de pureza prístina. La obsesión por la coherencia y por su papel como intérprete sirven para restaurar la coherencia y el humanismo de su propia historia. Son los instrumentos de una cura. *Traduttore traditore*, sí, pero lo que está trastocando Reichel al traducir lo indio como una filosofía coherente es, en primer lugar, la incoherencia de su propia historia.

Tesis 8ª. La idealización del indio por parte de Reichel le resultó útil a la sociedad colombiana, que se enorgullecía de tener entre sus filas a un miembro de la aristocracia austríaca dedicado al descubrimiento de su país, y en especial de una Colombia que existiría más allá del sometimiento de clase o político, y que además les ofrecería a los nacionalistas la posibilidad de vanagloriarse por tener en su territorio una alternativa propia para la humanidad. Es la visión del indio como recurso natural del nacionalista. Hay en la sociedad colombiana interés por ubicar el corazón espiritual de la República en sus márgenes. El Museo del Oro es una expresión estética paradigmática de este impulso, que exhibe la forma en que se tocan la riqueza material incalculable con la espiritualidad más pura del chamán, y todo conservado en un museo-caja fuerte, propiedad del Banco de la República.

Tesis 9ª. El nazismo de Reichel es perturbador para la antropología y para la sociedad colombianas, no porque el Gerardo Reichel-Dolmatoff que todos conocieron haya sido un nazi, sino porque la agencia de la pureza espiritual que, se supone, subyace a la riqueza material de la nación sólo ha recaído en un traductor proveniente de la alta cultura europea, que decía estar conversando con el indio de tú a tú, de Aristóteles a Aristóteles, de Marx a Marx, o de Freud a Freud, cuando en realidad, atrás de la máscara aristotélica de Reichel, lo que había era un hombre curándose de un pasado oculto y sublimando con esa máscara su dolorosa y penosa historia.

Referencias

1. Ardila, Gerardo. 1997. “Gerardo Reichel-Dolmatoff: antropólogo de Colombia”. *VIII Congreso de Antropología en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Museo del Oro.
2. Oyuela Caycedo, Augusto. 2012. “Las raíces nazis de Erasmus Reichel, la vida en Austria (1912-1933). Memorias”. *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, n.º 18.
3. Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1991. “Motivaciones”. *Doctorado Honoris Causa*. Bogotá: Uniandes.